

El País Vasco y Toulouse en las relaciones transnacionales de los jesuitas entre Francia y España.

Santiago Petschen Verdaguer
RSBAP. Universidad Complutense Madrid

Hablar de las relaciones transnacionales entre la Compañía de Jesús francesa y la española, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, resulta bastante difícil por la sencilla razón de que la Compañía había quedado suprimida. Sólo se podría hablar de jesuitas a título particular pero no institucionalmente. A lo sumo de una cierta institucionalidad heredada. Para examinar los hechos y las características de las relaciones institucionales hay que esperar un poco más y comenzar por el año 1814, fecha de la restauración de la Compañía. Un factor claro que impulsó y enriqueció dichas relaciones fue que se daban en una misma institución que tenía, en ambos países, un mismo espíritu, unos mismos objetivos y un mismo tipo de formación.

A lo largo de su historia y desde su nacimiento, la Compañía de Jesús había sido muy rica en relaciones transnacionales tanto en intercambios personales como en forma de flujos de ideas y actitudes. La misma biografía de San Ignacio y las de sus compañeros son pruebas fehacientes de ello. Más adelante, este tipo de relaciones se institucionalizó en grado sumo. La Compañía tuvo grandes profesores que enseñaban en universidades de países distintos al suyo propio y publicaban obras que se difundían por doquier. La utilización de la lengua latina en las publicaciones de filosofía y teología era un instrumento práctico que favorecía la repercusión internacional. En ella escribieron y explicaron Gabriel Vázquez, Juan de Mariana, Domingo Báñez, Luís de Molina. Un ejemplo de máxima difusión intelectual lo encon-

tramos en Francisco Suárez. En los siglos XVI y XVII, la corriente de pensamiento de la Compañía que salió de España traspasando los Pirineos fue extraordinariamente valiosa. Las ediciones que se hicieron en Europa de las *Disputaciones metafísicas* de Suárez son una buena prueba de ello. Entre 1599 y 1636 se imprimieron 15 ediciones de las cuales tres en Venecia, dos en París, tres en Ginebra, cuatro en Maguncia y tres en Colonia (Abellán, 1986, 628). Manifestación de un gran imperio intelectual católico español en Europa que en el siglo XIX había desaparecido

Pero en el siglo XIX, aquel tipo de relaciones transnacionales iba a ser sustituido por otro. Los estados se habían reafirmado encerrando a sus sociedades en unas fronteras más herméticas, lo que había tenido su repercusión en la Compañía. Los intercambios que tenían que hacerse eran, por ello, menores. Hubo, con todo, una serie de causas que originaron diferentes traslados interfronterizos, que fueron, por lo demás, más masivos.

Me refiero a los originados por los diversos exilios de causas políticas. El de España a Francia en 1820. El de Francia a España, a partir de las Ordenanzas de 1828. Otro, de nuevo de España a Francia, desde 1834, en los años de la desamortización y de la excomunión. Un exilio parcial francés en 1845 y 1848 y otro, parcial también, español, con motivo del bienio progresista. Posteriormente, el que se inicia en 1868 con la supresión de la Compañía española producida tras el destronamiento de Isabel II. La dirección vuelve a cambiar, siendo de nuevo de Francia a España tras los decretos de Ferry de 1880.

En medio de ese movimiento de lanzadera que atraviesa la frontera de los dos estados, sobresalen dos importantes polos jesuíticos. El del País Vasco en España y el de Toulouse en Francia. Por ello resulta explicable que entre ambos se produjeran ciertas relaciones transnacionales más o menos fecundas.

El País Vasco peninsular tenía -jesuíticamente hablando-, una importancia muy particular. La razón principal de aquel peso era la situación de Loyola, la patria de San Ignacio, en el corazón de la tierra vasca. Más allá de los Pirineos, sucedía con Toulouse algo, en cierta manera, parecido. La petición que la ciudad hizo a Luis XVIII -tras la Restauración de la Compañía-, reclamando la vuelta de los jesuitas, es un dato indicativo que se repitió en los años sucesivos. El P. Clorivière le escribió en 1916 al P. General que "la ciudad que nos pide con más insistencia es la de Toulouse, que siempre nos ha sido muy afecta" (Bournichon, 1922, 96). La obra de San Francisco de Régis se recordaba constantemente en las peticiones que se hacían para que la Compañía volviera a enviar sus efectivos. El florecimiento de casas que en Toulouse se establecieron, de manera particular el escolasticado de Vals, es una muestra de ello. El fin de la década de los treinta y el inicio de la de los cuarenta fue particularmente rico en actuaciones de la Compañía tanto en la ciudad como en su área de influencia.

El exilio de los jesuitas españoles producido en el Trienio de 1820 a 1823 se caracterizó porque los jesuitas, no siendo muy numerosos, estaban en su mayoría en

formación dado el escaso tiempo transcurrido desde la restauración de la Compañía en 1814. El que Toulouse era polo de atracción para los exilados españoles puede colegirse por la forma como se la menciona en la obra de Lesmes Frías. Fue precisamente en esta ciudad, en la que estaban varios obispos desterrados, desde donde los prelados de Valencia, Orihuela, Tarazona, Solsona y Urgel, escribieron a Pío VII el 8 de mayo de 1823, pidiéndole que emplease todo su influjo para restablecer la Compañía de Jesús en España. Dicho restablecimiento, sin embargo, no tuvo que ser solicitado, habiéndolo hecho el nuevo gobierno, a propia iniciativa, tras la abolición de la Constitución (Frías, 1923, 399).

Prestemos atención a la dirección opuesta. Las Ordenanzas de 1828, que prohibían a los jesuitas impartir enseñanza en Francia, dieron paso a una obra de la Compañía francesa en el País Vasco peninsular. Me refiero al colegio de Pasajes que los jesuitas fundaron con el objeto de llevar cerca de la frontera a los alumnos que en Francia no podían tener. Se abrió el colegio el 17 de noviembre de 1828, con una mayoría de alumnos franceses. Más adelante se establecieron dos divisiones, una española y otra francesa. El número de los alumnos se acercó a los doscientos y para los cursos se contaba con numerosos profesores. El gobierno de Fernando VII vio esta obra con simpatía. Pero cuando murió el rey y se produjo la división entre isabelinos y carlistas, el colegio, con alumnos de uno y otro tipo, pero pesando más el de los seguidores de Don Carlos por el lugar geográfico en que se hallaba, fue acusado de carlista y la Reina regente, Cristina, el 6 de julio de 1834, firmó la orden de cierre del centro. Pocos días después, las autoridades locales, de forma muy radical, les dieron pocas horas de plazo para marcharse a Francia, lo que hicieron en barco (Bournichon, 1922, 47- 49). Fue una lástima que una experiencia como ésta, la de un colegio hispano-francés en el País Vasco, no arraigara más, debido a las luchas políticas. De no haber sido por esta razón, hubiera podido ser como la del colegio de Friburgo, fuera de la frontera pero por el este de Francia, de acción exitosa y de larga duración.

Cuando los jesuitas tuvieron que partir de España en 1835, el provincial de Francia escribió al superior de la residencia de Toulouse diciéndole que "se les devolviera lo que ellos nos dieron en 1830 con tanta caridad" (Bournichon, 1922, 209). El rector del escolasticado de Vals ofreció su casa para recibir a los filósofos y a los teólogos, lo que fue ampliamente aceptado. Los jesuitas del País Vasco del sur (Egoaldea), pudieron permanecer más tiempo en su tierra, dado el control que los carlistas tenían de la zona. Pero cuando los novicios pasaron a Francia, se establecieron un tiempo en Toulouse y luego, de forma más definitiva en Avignon (Frías, 1944, 55).

La Revolución española de 1868 y la supresión de la Compañía iba a originar una serie de traslados y de corrientes en cuyo escenario geográfico el País Vasco y Toulouse tendrían particular importancia. En Egoaldea porque el decreto de supresión del 12 de octubre se aplicó, en último lugar, en Loyola y porque el inicial triunfo carlista concederá a la Compañía no sólo su regreso al Santuario, sino también el

ofrecimiento de Oñate y de Bergara para que regentaran la Universidad y el colegio. Fuera de esa situación excepcional, la Compañía disuelta se sirvió, por una parte, de las posibilidades que la legislación liberal ofrecía para abrir colegios libres como el de San Sebastián y Orduña y, por otra, del apoyo de los ayuntamientos carlistas. Dicha utilización de las ventajas de ambos bandos fue una muestra eminente del estilo jesuítico de realizar las cosas (Revuelta, 1984, 183 - 185 y 437- 439).

Esta presencia de la Compañía en el mundo vasco se completaba con la que se producía en Iparralde. Los exilados establecieron en Bayona dos residencias y otra en Calautza, junto a Biarritz. Muy cerca también de Biarritz se abrió el colegio de Guichon –en torno al cual se movieron vascos muy significativos como Telesforo Monzón y como Lardizábal–, colegio que el P. Coloma inmortalizó en su obra *Pequeñeces*. Fue éste el primero fundado por españoles en el extranjero, al que seguiría otro, el de Toulouse. Y en el entorno de Iparralde estaba el Chateau de Poyanne que la provincia de Castilla –en la que se incluían de forma destacada los jesuitas vascos–, compró para introducir allí a todos los estudiantes de la provincia excepto una minoría que se estableció en la vecina Larbey. (Revuelta, 1984, 527 - 538).

El colegio de Toulouse, fundado por la provincia de Aragón, se llamó de San Francisco de Borja y sirvió al mismo tiempo para muchachos españoles y para comunidad de estudiantes jesuitas. Los filósofos y teólogos de Aragón fueron a Vals. A ellos se unió un pequeño grupo de la provincia de Castilla. Tras venderse el mencionado colegio de San Francisco de Borja por su dueño –en marzo de 1874–, los jesuitas españoles tuvieron que instalarse en los alrededores de la ciudad, en concreto en Dussède, en Saint Cassian y en Anzielle. Así realizaban sus estudios los jóvenes de la Compañía. Desde este punto de vista, en el siglo XIX, las relaciones transnacionales no se apoyarán en grandes obras teológicas y filosóficas sino que tendrán un carácter empírico que impondrán aquellos mejor preparados.

Manuel Revuelta ha hecho una comparación entre el gran filosofado y teologado de Vals y los centros de los españoles allí cerca situados. El de Vals tenía un ambiente “cosmopolita, culto y activo”. En cambio, los centros españoles situados en el entorno de Toulouse fueron considerados de una trascendencia “rigurosamente opuesta a las corrientes filosóficas y literarias del mundo contemporáneo” (Revuelta, 253).

A pesar de que la mayoría de los jesuitas españoles estaban en casas propias, se relacionaron con los jesuitas franceses y conocieron la obra que la Compañía llevaba a cabo en Francia. Destacaba en ella la gran manifestación cultural de los colegios. Mientras los colegios españoles habían decaído, los franceses se mantenían a una altura muy notable como puede verse en la obra de Joseph Bournichon *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle 1814-1914*. Eran 29 los colegios

de la Compañía en Francia que gozaban de mucho prestigio y que contaban con las instalaciones que la pedagogía más avanzada requería. Se dejaba notar en ellos el sentido científico positivo propio de la Compañía francesa. No en vano, mientras que los jesuitas tenían en Francia varios observatorios astronómicos, los españoles no contaban con ninguno.

Para conocer el influjo de la realidad francesa sobre la española, contamos con un testimonio muy seguro como son las completísimas *Memorias del P. Luís Martín*—recientemente publicadas en dos volúmenes por Manuel Revuelta y Rafael María Sanz de Diego—, que concluyó su vida siendo General de la Compañía. El P. Martín pasó de Loyola, en donde había realizado el noviciado y los estudios humanísticos, a Vals, en donde cursó la Filosofía. De esa manera nos pudo dejar comparaciones entre lo que ocurría en el País Vasco (egoaldea) y Toulouse. Nos cuenta que llegó a Francia lleno de prejuicios contra esta nación considerándola, un país no católico o católico a medias. Luego, sin embargo, cambió completamente de opinión. Se produjo así un reconocimiento de los valores de los franceses en los que resaltaba el carácter práctico de su formación y de su acción. Lo que consideró defectos de los jesuitas franceses quedaron reducidos a estos dos. El primero de ellos, que les gustaba menos el estudio, siendo un tanto inconstantes en el esfuerzo que debían realizar para preparar la filosofía. El segundo, que tributaban grandes alabanzas a Napoleón III a pesar de que toleraba que se atacase en Roma al papa Pío IX. Mientras los españoles no dudaban en defender las doctrinas del *Syllabus*, los jesuitas franceses adoptaban matizadamente posiciones contrarias a los principios contenidos en el elenco del pontífice. La Revista *Etudes*, que había sido fundada en 1856, mostró en diversas ocasiones una notable apertura ideológica en defensa de la libertad humana que desagradó a Pío IX y que ocasionó serias advertencias de Roma incluido el cambio del director (Martín, 1988, 292).

Con el paso el tiempo, los españoles iban estimando, por una parte, la conducta cotidiana de sus compañeros y su forma de hacer. Por otra, a medida que asimilaban la lengua y la cultura del país en que se hallaban, conocían las grandes obras de carácter práctico en cuya creación y gestión los franceses eran auténticos maestros. El P. Martín se lamentaba de que en Loyola los escolares no hicieran en aquella época como los franceses que iban a las escuelas de los pueblos a enseñar religión y participaban en la organización de misiones populares y de peregrinaciones. Los mismos novicios de Toulouse, instalados cerca de la ciudad, en Sante Marie des Champs, acudían a la prisión militar tres veces por semana y al gran hospital (Martín, 1988, 291).

Dos obras de la Compañía francesa resultaron particularmente elogiadas por los jesuitas españoles residentes en Vals. La organización del apostolado de la oración,

con el órgano periódico a él vinculado, *Le Messenger du Sacré Coeur*, y la estatua de Notre Dâme levantada en Puy. El apostolado de la oración había sido fundado en Vals en 1844 y encontró en el P. Ramière un gran difusor. Tanto Vals primero, como Toulouse después, fueron vivos escenarios del influjo que tuvo aquella obra en el mundo católico. Fue un jesuita residente en Vals, el P. Nampon, quien promovió el levantamiento del monumento a Notre Dâme de France, recogiendo limosnas por todo el país. La colosal escultura de 17 metros de altura fue hecha con el material de los cañones tomados a los rusos en Sebastapol, ciudad que cayó ante las tropas francesas, en septiembre de 1855.

Un influjo importante y una conexión que unió Toulouse con Bilbao fue el establecimiento en la capital de Vizcaya, de la revista que se editaba en esta ciudad, *Le Messenger du Sacré Coeur*, en edición para España. El deseo del P. Ramière de llevar la obra que él dirigía a tierras del sur de los Pirineos, ante la imposibilidad de hacerse cargo de ella la provincia de Aragón, por falta de sujetos, quedó en manos de un profesor del seminario de Barcelona que luego fue rector del mismo, José Morgades. Morgades la dirigió como propietario que era desde 1866 hasta 1883, año en que fue nombrado obispo de Vic. Su difusión no fue muy grande pues sólo consiguió tener un máximo de ochocientas suscripciones. En 1884 la provincia de Castilla consiguió que Morgades le vendiera los derechos de la misma por una sustanciosa cantidad, quedando establecida en Bilbao. Los comienzos fueron más difíciles de lo que en principio se había pensado, tanto desde el punto de vista del contenido como del lanzamiento técnico. En 1885 fue el futuro General de la Compañía, el P. Luís Martín el encargado de dirigir una revista cuyo carácter francés no sólo se revelaba por su origen sino también por su contenido dado que la mayoría de los artículos que aparecían en ella eran traducciones de aquellos que se habían publicado en Francia (Martín, 1988, 668).

En el siglo XIX, las relaciones transnacionales entre los jesuitas españoles y franceses tuvieron la dimensión descrita. Pero así como en los siglos XVI y XVII la corriente de influencia iba más bien de España a Francia, en el siglo XIX ocurre al revés. Son las obras avanzadas de los jesuitas franceses las que impactan en España y aportan una valiosa y eficaz característica de modernidad. Debemos excluir, sin embargo, las actitudes que se separaban un tanto de la más estricta ortodoxia a las que la dirección de la Compañía española ponía un riguroso filtro.

Aquella generación de jesuitas españoles formados en Francia durante un buen número de años de su juventud, que adquirieron el dominio de la lengua francesa para mantener luego un contacto permanente, llevó consigo resultados muy positivos. Fue la generación que unos años más tarde emprendió la creación de obras científicas, universitarias y obreras que marcaron gran parte de la manera de ser de

la Compañía española durante el siglo XX. En dicho concierto el País Vasco -que a finales de siglo sufrió un proceso notable de desarrollo industrial, participó de manera destacada. A ello respondió la creación de la universidad de Deusto. La Compañía actuaba entonces con un espíritu empírico que ya existía en Toulouse décadas antes como demuestra el que conservasen con cuidado -lo que llamaba la atención a los españoles-, los esqueletos de animales para su estudio científico. Y los monumentos al Sagrado Corazón de Bilbao y San Sebastián, ¿no pudieron ser sugeridos por aquel que en Puy honraba a Notre Dâme de France cuyo método de construcción como obra apostólica impresionó a los jóvenes estudiantes de la provincia de Castilla en la que el País Vasco estaba integrado?. Dejados a un lado aspectos excesivamente concretos creemos que el influjo de un espíritu pragmático se dejó sentir de Francia a España y que se impuso en el País Vasco cuando las obras de la Compañía allí establecidas, a finales del XIX y principios del XX, adquirieron un carácter muy relevante.

Bibliografía:

- Abellán, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español*. Vol. 2. La Edad de Oro (siglo XVI). Espasa - Calpe. Madrid, 1986.
- Bournichon, Joseph. *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle*. 1814 - 1914. París, 1922.
- Frías, Lesmes. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia Moderna de España* Tomo I. Madrid, 1923.
- Frías, Lesmes. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia Moderna de España* Tomo II, Madrid, 1944.
- Memorias del P. Luís Martín*. Tomos I y II. Edición preparada por Manuel Revuelta y Rafael Sanz de Diego. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 1988.
- Revuelta González, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo I. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 1984.



1-XII-2000. Inauguración I Seminario Peñafloresta. Université de Toulouse-Le Mirail. J. M. Cellier, J.I. Tellechea, J. M. Urkia, A. Risco y B. Bessièrre.



1-XII-2000.
Jon Bagües.



1-XII-2000.
Borja Aguinagalde.

1-XII-2000.
C. Mary-Trojani.



1-XII-2000.
I. Alvarez y A. Risco.





1-XII-2000.
L. Domergue.



1-XII-2000.
Lorea Bilbao (Eusko
Jaurlaritza).



1-XII-2000.
L. Domergue.



1-XII-2000.
Lorea Bilbao (Eusko
Jaurlaritza).



1-XII-2000. U. Toulouse - Le Mirail. Tellechea, Risco, Mailhos, L. Bilbao, A Mendizabal (Conde de Peñafloreda) y Sr. Cónsul de España en Toulouse.



1-XII-2000. Aspecto de la Sala. Inauguración. Universidad de Toulouse - Le Mirail. Maison de la Recherche.



Recepción de las Academias. Hotel D'Assézat. 1-XII-2000.



Firma del protocolo con las Academias. 1-XII-2000.



Mesa presidencial. Hotel D'Assezat. 1-XII-2000.



Público asistente.



Acto Académico en el Instituto Cervantes. 2-XII-2000.



Público asistente a la sesión con las Academias.



Público asistente. Instituto Cervantes. 2-XII-2000.



Acogida en el Instituto Cervantes. 2-XII-2000.



Nombramiento como Amigo Colectivo de la RSBAP de la Academia de Ciencias de Toulouse. 1-XII-2000.



Coloquio en el Instituto Cervantes. 2-XII-2000. S. Petschen tiene la palabra



Conferencia. J. I. Uría, Instituto Cervantes, 2 diciembre 2000.



Apertura (A. Risco) y clausura (J. I. Uría) del acto académico en el Instituto Cervantes.



Conferencia de
J.I. Tellechea.
I. Cervantes. 2-XII-
2000.

Acto académico en el
Instituto Cervantes.
J. M. Urkia,
M. Unzueta, A. Risco,
J.I. Uría y
J.I. Tellechea.
2-XII-2000.





Nombramiento como Amigo Colectivo de la RSBAP de la Academia de Ciencias de Toulouse. 1-XII-2000.
Jean Sermet y público asistente.



Foto de grupo en el Ayuntamiento de Toulouse, con presencia de G. Franco, Teniente de Alcalde. 2-XII-2000.



Palacio de Assézat. Sesión pública anual de la Academia de Ciencias de Toulouse en presencia de una delegación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

3-XII-2000.



Público asistente en el Hôtel d'Assézat. 3-XII-2000.
Sesión Pública de las Academias. Presencia de honor de la Bascongada.